El Eco de Cartagena.

Año XXVI. DIARIO DE LA NOCHE. NUM. 7419

Precios de suscrición.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.

La suscrición empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Sain-Anne

Números sueltos 15 céntimos.

REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 3 DE AGOSTO 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

Hoy que se halla entre nosotros, mandando los tercios de Infanteria de Marina, de este Departamento, nuestro querido amigo el brigadier Castellani, insertamos el siguiente artículo, que referente á dicho señor publicó el *Eco Nacional*, del 24 del mes último:

EL 23 DE JULIO DE 1873.

Una de las fechas más lúgubres que registra España en sus anales es la que nos sirve de epígrafe. El génio de la discordia blandia su sangrienta tea de uno á otro extremo de la Península. Mientras en el Norte las hordas carlistas asolaban aquellas hermosas provincias, creciendo como tempestuosa nube que amenaza cubrir de ruinas y desolación el suelo patrio, las regiones del Sur y de Levante eran presa de la sublevación federal que, aislando los municipios y quebrantando los lazos que unen los distintos miembros á un centro común, preparaba rápidamente el último dia de la pátria.

En aquellos momentos solemnes, de dolorosa agonía, brillaron como rayos de explendente luz en un oscuro horizonte, rasgos de valor y patriotismo que indemnizaron à España de sus inmensos infortunios y la arrancaron del abismo à donde se empeñaban en arrojarla las pasiones de sus desnaturalizados hijos. Uno de estos actos fué el que llevó á cabo el brigadier Castellani.

La insurrección federal se habia apoderado de Cartagena y trabajaba con furor en prender el fuego de la rebelión por todas las plazas fuertes que bañan las aguas del Mediterráneo. Aquellas hordas salvajes, que colaboraban con los carlistas en la ruina de la pátria, se presentaron ante el arsenal de la Carraca resueltas á plantar sobre sus muros la infausta bandera y hacer servir los materiales de guerra, amontonados por el trabajo de las generaciones y la previsión de los gobiernos, en arma sacrílega asestada contra la honra y aun la existencia misma de nuestra nacionalidad.

Las autoridades provinciales de Cadiz habian huido ó se habian sometido à Salvochea, jefe de la insurrección cantonal.

El capitan general del departamento, el comandante general del arsenal y todos los generales y autoridades de marina que residian en San Carlos y en San Fernando, se refugiaron dentro de La Carraca, y allí, al amparo de sus baterías y de las naturales defensas del arsenal, con cañones y pólvora para resistir un largo asedio y con víveres para sostenerse durante algun tiempo, llegó el caso inconcebible de que se entablaran con Salvochea y con Soler negociaciones aconsejadas por espíritus débiles y amedrentados, para rendir las fortalezas y hacer entrega de ellas y del arsenal á las fuerzas insurrectas.

Afortunadamente se hallaba al frente de las escasas fuerzas de infantería de marina que hicieron su retirada al arsenal un hombre de temple heróico, de valor indomable, de éstos que solo se crian en nuestra gloriosa España. El entónces coronel Castellani, consultando à su corazón, á su valor, á su patriotismo, más bien que á la débil defensa de que podia disponer, se negó á toda transación con el poderoso enemigo, desoyendo los consejos de los demás jefes superiores, se dispuso á morir àntes que entregar cobardemente la fortaleza que habia confiado la pátria á su lealtad.

Un solo batallón de marina salvó á España de un gran conflicto, de una irreparable complicación, que hubiera resultado sin duda en el triste caso de haber estado confiada la suerte del arsenal á manos ménos varoniles y hercúleas. La Carraca se libró de las garras de sus enemigos y cuando el gobierno del Sr. Castelar desplegó la energía, que habia faltado á sus antecesores, para tener á raya á los enemigos del reposo público; pudo el insigne brigadier decir á la pátria, representada por aquel gobierno salvador: «aquí tienes íntegro el sagrado depósito que confiaste á mi honor; te devuelvo inmaculada la bandera que pusistes en mis manos.»

Loor eterno al valiente y pundonoroso militar, que escribió una página tan hermosa, mejor que en su brillante hoja de servicios, en la historia de [illegible] figurará al lado de los inmortales que brillan con caracteres indelebles en el templo de la gloria, Guzman el Bueno, Churruca, Alvarez, Mendez-Nuñez y los otros muchos que no han vacilado en sacrificar su vida por la honra y el porvenir de la nación española.—A.

Cadiz 22 de Julio de 1886.

EL CAZA-TORPEDEROS «DESTRUCTOR»

Segun noticias recibidas en el ministerio de Marina, se ha botado al agua en el Clyde Bank Glasgow (Escocia,) con destino á nuestra armada, el caza-torpederos *Destructor*.

El objeto de este buque tiene verdadera importancia militar, pues sirve para batirse desde largo con cualquier otro de gran porte, para lo cual va armado con un cañón Hontoria, de gran potencia y alcance.

Para causar daños al anemigo va provisto de tubos caza-torpedos de dobles á proa y único á popa.

Para batir torpederos tiene cuatro cañones de tiro ràpido y dos ametralladoras sistema Nordenfelt.

Con sus máquinas propulsoras, que desarrollan una fuerza increible y que imprimen à su hélice 320 revoluciones por minuto, puede batirse con cualquier otro buque de grandes dimensiones, evitando ser echado á pique.

Cuenta de desplazamiento 480 toneladas y 183 piés de eslora, 25 de manga y 13 de puntal desde la cubierta hasta la quilla.

Su casco es de acero con remaches de Loumoor; tiene una torre blindada de este mismo metal para de acero, 22 compartimientos estancos, y las carboneras de este mismo sistema.

Preparado convenientemente para el combate, cuenta con seis oyectores de la sentina que permiten revisar 150 toneladas de agua por hora en caso de avería en los compartimientos de calderas, máquinas y dos grandes compartimientos y otros dos màs pequeños.

El comandante estará en comuni-